

el movimiento de descenso social ha sido más rápido todavía; la felicidad de los hombres ha aumentado, pero este aumento no ha estado en consonancia con la percepción de los inconvenientes y defectos que de ella se derivan.

Mientras el nivel intelectual y físico de las masas, sube tan rápidamente como no ocurría antes, mientras la disminución de la mortalidad prueba que el término medio de la vida es menos penoso, sueñan gritos, cada vez más fuertes, lamentándose de que los malos son tan hondos que no pueden ser curados, sino con una revolución social.

¿Qué extremos nos conducirían esas mudanzas, hacia las cuales con tanta solícitud se apresura la sociedad? Spencer responde: al decaimiento, al naufragio de todo aquello que a tanta costa se ha adquirido, a un insignificante retroceso. De la esclavitud, de la servidumbre, de la gloria del feudalismo con sus constricciones féricas en las relaciones entre hombre y hombre, del reinado de castas y de las cooperaciones forzadas con todas sus formas, habíamos llegado fatigosamente a un estado de cosas, en el cual nada tiene de inflexible el Estado y la industria debe su existencia a la cooperación voluntaria.

Y ahora, dice Spencer, se pide que nos volvamos atrás y que tornemos al orden antiguo, bajo otro nombre, a restaurar el reinado de la fuerza, a convertir agentes libres, en oficiales y subordinados, a montar un mecanismo poderoso que aplastará bajo sus ruedas al débil individuo.

Uno de los resultados que se obtendrán, añade Spencer, se verá perfectamente claro. Si la legislación continúa por el camino en que actualmente se encuentra, debe necesariamente venir un inmenso aumento de oficialismo y la creación de una aristocracia mejor elaborada y mejor organizada que la antigua burocracia despótica, que constroirá rigurosamente a la más ciega obediencia.

Los socialistas se consideran centinelas avanzados de la vanguardia del progreso, y Spencer les tiene por soldados que van a la cola, los cuales en la hora misma de la victoria se declararán en vergonzosa retirada.

El libro de Spencer presta valioso concurso a la resolución de los problemas sociales que en todos los países se presentan resuelta e imponentemente. La omnipotencia del estado se predica en nuestros días con voces tan altas y tan fuertes, se va definiendo de tal modo la opinión de que debemos formar parte de una máquina que será puesta en movimiento por una brutal mayoría a su beneplácito, se va agravando de tal modo la «debilidad de la fibra del carácter», repletiendo una frase de Spencer, que no debe maravillarnos la indignación de sus protestas contra la «inminente esclavitud».

Conviene en verdad, esperar de todo corazón que este hermoso libro contribuya a mantener viva la idea de la verdadera libertad que parece estar en peligro de ser olvidada.

### El doctor Schliemann y las ruinas de Troya

No es posible meditar un momento respecto a la ciudad que encabeza estas líneas, sin que la imaginación se pierda en un mar de confusiones y sin que acudan a la mente multitud de preguntas, interesantes y curiosas, respecto de los mil hechos heroicos que acerca de aquellas regiones nos han legado la tradición y los poetas. ¿Existió la ciudad de Troya? ¿Acacó en verdad la guerra de este nombre? Tales dudas no deben parecer extrañas y fuera de propósito a quien recuerde los múltiples cantos y romances de que ha sido objeto la guerra de Carlomagno con los árabes; lucha que existió sólo en la mente de los escritores.

Sin embargo, y aun cuando solamente de obras literarias y poéticas puede deducirse lo que en la actualidad se sabe acerca de aquellas edades de la Grecia, no parece creíble en manera alguna que fuese completamente inventado un hecho que llegó a convertirse en gloria nacional, y que partió la generalidad de historias y genealogías griegas.

Dando, pues, como probada la existencia de la ciudad heroica, era de esperar que la curiosidad humana, que todo lo escudriña y husmea, llegara más tarde o más temprano a descubrir algunos restos de la ciudad destruida, para ser admirados como verdaderas joyas arqueológicas en los museos de este género de objetos. La gloria de este descubrimiento estaba reservada al doctor Schliemann, fallecido recientemente, y a cuya memoria dedica las más laudatorias frases la prensa de todos los países civilizados.

La vida del Dr. Schliemann, el sabio alemán a quien se debe el descubrimiento de las ruinas de Troya, es como una leyenda. Nacido el 6 de Enero de 1822 en New Buckow, hijo de un pastor protestante, se inspiró en las obras de su célebre compatriota H. Woss, el traductor de Homero. El pastor Schliemann tenía costumbre de leer con frecuencia en alta voz a sus hijos los cantos de la *Iliada*, y el hijo ardía con deseos de visitar los lugares celebrados por el poeta griego. Pero la pobreza de sus padres no le permitía ir a Grecia, y Schliemann, a la edad de catorce años, tenía que dejar la escuela de la pequeña residencia de Strelitz para entrar de mozo en una tienda de comestibles de la ciudad contigua, donde permaneció cinco años.

A consecuencia de un accidente debió abandonar la tienda y se alistó en clase de grumete a bordo de un buque que salía para Venezuela. Este buque naufragó cerca de la isla de Texel; sólo la tripulación pudo salvarse, y Schliemann, transportado a un hospital de Amsterdam, encuentra en esta ciudad un empleo de mandadero en la casa de F. C. Quien. Aquí se entera, sin maestro, al estudio de las lenguas inglesa, francesa, holandesa, italiana y portuguesa; y después, como gerente de la casa Schroeder y Compañía aprende también el ruso, lo que hace que esta casa le envíe como representante a San Petersburgo, en cuya capital permanece once años y adquiere considerable fortuna. En 1853 deja completamente el comercio para dedicarse únicamente a sus estudios sobre la arqueología griega. Entretanto había aprendido el griego moderno y el griego antiguo y visitado Suecia, Dinamarca, Italia,

Egipto, Siria y Grecia; en 1864 emprende un viaje alrededor del mundo, que dura tres años; y recorre por fin, en 1868, las islas que fueron teatro de las epopeyas homéricas.

En Abril de 1870, Schliemann, en compañía de su esposa, una griega apasionada como él a los héroes de Homero, comienza a su costa con ciento ó ciento cincuenta obreros, la exploración del terreno de Hissarlik, y allí descubre las ruinas amontonadas de seis ciudades sobrepuestas, creyendo reconocer en la segunda de ellas los restos de la antigua Ilión. Un tesoro hallado entre los escombros fué para él el tesoro de Priamo.

«Seguramente no puedo probar, dice en su Informe sobre sus excavaciones, publicado en 1874, que el nombre del rey, el poseedor del tesoro, haya sido Priamo, pero le llamé así porque tal es el nombre que le da Homero en la tradición; lo que mis trabajos prueban es que el palacio de ese poseedor del tesoro, de ese último rey troiano, quedó envuelto en el catastrófico final que destruyó la ciudad entera.»

Ese tesoro, hallado a nueve metros de profundidad, y que según Schliemann debía estar en una caja de madera, cuya llave (núm. 6) había sido encontrada a su lado, se componía de vasos de oro puro, que pesaban hasta 600 gramos; de copas de oro y de plata, de arcos de cobre, joyas, collares, pendientes de oro, armas, etc., y partiendo de la convicción de que había descubierto las ruinas de Troya, Schliemann halla por todas partes, sobre todos los objetos la representación plástica de Minerva, la diosa tutelar de Ilión con la cara de lechuza. En algunos objetos de alfarería de tierra encarnada ó negra, lustrosos, con formas particulares, sin analogía conocida, Schliemann no reconoce la cabeza de lechuza, los senos y las alas figuradas por las asas.

No obstante el escaso aplauso que obtuvieron sus primeros trabajos entre los sabios, principalmente en Alemania, Schliemann no se desanimó; en 1876 descubrió los restos de la Acrópolis de Micenas; en 1878 hizo excavaciones en Itaca, luego en Ocremene, en 1881; en Tirinto, en 1884, y, finalmente, de nuevo en Hissarlik, en 1890.

Los cuatro ó cinco mil objetos que recogió en las primeras excavaciones practicadas en este último punto, forman en Berlín la sección del Museo etnográfico que en la actualidad lleva el nombre de Schliemann.

«Todas esas excavaciones», escribe Mr. J. Renard en la *Republique Française*, y otra muchas, en las que no se ha empeñado tanto, las hizo Schliemann a sus expensas; y aunque haya sacado importantes ganancias de la venta de sus libros, jamás ha traficado con un solo de los objetos preciosos que ha descubierto. En 1881 decía a sus lectores que poseía 300.000 francos de renta, y que gastaba anualmente como la mitad, contando una buena parte para sus trabajos arqueológicos. Jamás, desde que la arqueología se le abrió, se ha visto ejemplo de semejante liberalidad y es de temer que no se vuelva a ver prontamente. «Por qué la Inglaterra no tiene un Schliemann?» preguntaba en 1878 el director del Museo británico. No hubo contestación a la pregunta, y la Inglaterra continúa sin tener un millonario que quiera comprar la inmortalidad al mismo precio que el antiguo especiero de Mecklenburgo.»

«Schliemann era un hombre extraño, caprichoso, apasionado por el griego y por Homero hasta el punto de imponer a sus hijos, como a las personas que tomaba a su servicio, los nombres más retumbantes de la *Iliada* y de la *Odisea*. Por lo demás, eso no significaba nada, así como tampoco se pueden censurar en él ciertas pequeñas vanidades de advenedizo. Era un advenedizo, con efecto, en el sentido de la palabra, y con legítimo orgullo. La fortuna no había sido para él sino una primera etapa en el camino de la gloria, y vivió bastante para disfrutar de una y de otra. En tanto que el arte griego tenga admiradores; en tanto que tenga aficionados a la poesía homérica, vivirá el nombre de Schliemann, unido estrechamente a esas grandes cosas, como el del más perseverante y afortunado buscador a quien debemos el conocerlas mejor, como hoy las conocemos.»

Los periódicos alemanes anuncian que el doctor Schliemann deja una fortuna de trece millones. Por testamento ha legado al emperador Guillermo varios anillos y brazaletes hallados en Micenas, que son de un gran valor, a lo que se asegura.

### Ruestras Cartas.

#### DESDE ANCHO

Apreciable director: Como prometí a usted en mi última, voy a darle algunos pormenores sobre el sermón que el padre Ignacio endilgó a sus oyentes el día pasado en Rentería, datos que me han sido facilitados por algunos de los que asistieron a oírle como lo venían haciendo anteriormente.

Siento no haber podido el día 6 oír al capuchino de Fuenterabá, en la seguridad de que hubiera pasado un rato feliz; pero lo estuvieron otros y es igual para el caso. Dijo que capuchinito que no deben leerse periódicos impíos como *La Voz* y otros, y si únicamente *El Fuerista*, *El Tradicionalista* y todos los de su jaez; que cuando ve comprar a cualquier *La Voz*, hace cuenta que no puede entrar en ningún sitio sin que sobre la mesa no haya algún número de *La Voz del Infierno*, y que los padres tienen mucha culpa de lo que está sucediendo, pues que dejan sobre las sillas ó las mesas esos periódicos para que sus hijos los lean, sin comprender que no son otra cosa que billetes para el infierno.

Así, dicen que se despachó el *Ondarrabiabo* de mis pecados, al mismo tiempo que quería derribar el púlpito a puñetazo limpio, desgañitándose de tanto vocer.

Y sin embargo, el capuchinito no sabía que aquellos mismos que le escuchaban, aquellos mismos íntegros que le han traído para estos días, compran *La Voz* ó diario ó pliden a algún liberal para leerla, que casi todos los fanáticos de Rentería la leen... y que la lee la redacción de *El Fuerista* y la de *El Tradicionalista*, y por último, que la compra y la lee todo el

que quiere y le dá la gana, muchos de ellos de los mismos que le oyen al padre Ignacio, porque le escuchan como cuando oyen llover, por lo acostumbrados que ya están a esas cosas, con el íntegro Sr. Echeverría.

Vea usted señor director, si habrá ya lectores de *La Voz* que estarán camino del infierno y otros quizá leyéndola en las calderas de Pedro Botero, y sin embargo todos los días aumentan los suscriptores a *La Voz del Infierno*. Desengañese el capuchino y sepa que lo que hace con tales doctrinas integristas es shuycenar a los fieles, sobre todo a aquellos que lo conocen de antes y que lo creían allá por las islas Carolinas convocado infieles.

—Hasta la fecha nada sé de la determinación que habrá tomado el Sr. Los Arcos, director general de Correos y Telégrafos, y si, comprendido su error, habrá pensado ya en nombrar un empleado para el servicio telegráfico de Pasajes.

De todos modos voy a permitirme hacer la siguiente pregunta:

¿Dónde está aquel ordenanza que días pasados anunció *La Voz* diciendo que «había quedado sin efecto la cesantía de un ordenanza de telégrafos con destino a Pasajes, llamado Román Ruiz?» Porque es el caso que no aparece ordenanza alguno por Pasajes, y quizá no aparecerá hasta que los propietarios y comerciantes le establezcan retribuido de su peculio particular.

Hé aquí las reformas llevadas a cabo en el ramo de telégrafos y cómo han quedado las estafetas limitadas de 1.ª, 2.ª y tercera clase desampliadas por auxiliares permanentes, correspondiendo a Pasajes la de 2.ª clase.

—En el punto denominado *los diez casas* hay una escuela y frente a ella un canal que conduce a la fábrica ó refinería de petróleo, de cuyas aguas han sido extraídos en varias ocasiones algunos chiquillos de los que, jugando, han tenido la desgracia de ir de cabeza al agua, y si no ha habido desgracias que lamentar ha sido por la pronta intervención de alguna persona que ha acertado a pasar por allí en aquel momento.

Se me dice que una persona propone hacer gratis una pared todo a lo largo de aquel paso siempre que se le faciliten los materiales necesarios para el objeto.

¿Será el ayuntamiento de San Juan el que facilitará esos materiales, ó el de San Pedro, ó el de Alza?

Creo los vecinos de Ancho que los tres municipios se harán el sordo sin darse por aludidos, y únicamente se acordarán allá cuando se trate de cobrar la contribución. Entonces es cuando sabrán que existe el barrio de Ancho y que tiene vecinos tan amables que pagan y callan sin resistencia alguna agradecidos de la emérrada administración de que vienen disfrutando; pues que si algunos se lamentan la falta de centros de instrucción, de vigilancia, de inspección en los artículos de consumo, la falta de serenos, etc., es por el demastado vicio en que viven en Ancho...

Y porque sucede aquello de «unos por otros... el barrio cada vez peor».

Se repite suyo afmo. amigo y s. s.—*El Correspondiente*.

Pasajes-Ancho 15 Marzo 1891.

### Noticias.

#### En Jai-Alai.

El partido jugado ayer tarde en este frontón, empezó por ser reñidísimo; creíamos que hubiera continuado siéndolo, pero desgraciadamente no sucedió así. Desde los 25 tantos Gabriel Echeveste que había estado jugando solo, no pudo seguir devolviendo las pelotas que Otegui jugaba, y éste, viendo dominado a sus contrarios, llegó a sacarles una ventaja de 16 tantos y hasta consiguió ganar el partido por diez tantos.

Otegui en saques ganó una serie de tantos y con su terrible revés dominó por completo a sus contrarios; perdió varios quince por quedar bar con demasiada fuerza.

Gamborena perdió solo dos tantos en toda la tarde; hizo jugadas magníficas que fueron muy aplaudidas, extendió mucho la pelota y creemos imposible que llevando de compañero a Otegui, pueda haber combinación alguna con los jugadores que hoy tenemos por acá.

A Gabriel Echeveste le conviene abandonar la plaza por una temporada; la lucha que ha querido tener con Otegui, le ha debilitado mucho y a la mitad de los partidos en que toma parte, se ve que el cansancio se apodera de él.

Ayer tarde jugó en un principio mucho, pero pronto pudo conocerse que le era imposible ganar el partido. Si desde el principio se hubiera entendido con sus compañeros, el resultado quizás habría sido otro, pero jugó solo, y cuando Juan empezó a ayudarle era tarde.

Estuvo muy desahogado al ceder a Juan el saque, pues Viqueñdi lo hacía mucho mejor y no debió habersele quitado durante todo el partido.

Viqueñdi estuvo muy bien en saques, pero en cambio no entró en juego ni intentó pegar pelota alguna durante el partido.

El resultado de la lucha fué tan desastroso, que no suer arrogarse los tres jugadores. Se jugaron nueve veces en los tantos 3-4 7-3 9-15-16-17 y 19; desde este momento Otegui fué delante con una diferencia de dos tantos, hasta ponerse 25 por 23, pero empezaron los contrarios a no dar plé con bola, y la ventaja que hasta entonces había sido sólo de dos tantos, subió hasta 16.

El momio, desde mucho antes de empezar el partido estuvo a favor de Otegui en proporciones considerables.

#### Cortamos y leemos:

«Es ya un hecho que visitará a Granada, de paso para Madrid, dentro de poco tiempo, una embajada del emperador de Marruecos, que viene a cumplimentar a S. M. la reina.»

*La Gaceta* ha publicado una real orden concediendo un crédito de 60.000 pesetas para atender a los gastos que ocasione la estancia en la Península de los embajadores del sultán.

No nos parece mal que se consignen 60.000 pesetas para obsequiar a los muertos; pero si nos parece *malísimo* mal, que mientras se hace esto, haya tanto maestro de escuela

que no cobra su sueldo y tanto trabajador que carece de lo más preciso para su sustento y el de sus hijos.

En los centros oficiales é inspecciones de vigilancia y Policía urbana se notó ayer una completa carencia de noticias.

En las últimas no se registró ningún suceso desagradable.

Dice un periódico de Logroño que no cesa el movimiento de vinos en dicha comarca; pero donde adquiere más importancia estos días es en la ribera navarra y aragonesa del Ebro, de donde parten trenes enteros con vinos para Francia.

### Teatro Principal

Por la tarde pusieron en escena, en el Teatro Principal, la preciosa comedia *Robo en despojado* y la revista cómica-lírica *El año pasado por agua*; ambas obras fueron ejecutadas a conciencia por los artistas que en ellas tomaron parte.

Las doce y media y sereno que se representó por la noche, en primer término, gustó mucho y se repitieron algunos números a petición de las alboras.

El juguete cómico *Ya pareció aquello*, que siguió a la primera, tiene chistes de gran ingenio y mucho *ché*, abundando en toda la obra primorosas escenas que siendo, como fueron, admirablemente interpretadas, hacen las delicias del público.

Las señoras Pastor (B. y L.) y los Sres. Soriano, Alfonso y Chaves, a cuyo cargo corria la obra, estuvieron inimitables en sus respectivos papeles.

Declamos ayer que esperábamos ver mejor interpretado *Certamen Nacional*, y no nos equivocamos, pues anoche se notó que todos los artistas que en ella tomaron parte estuvieron a mucha más altura que la noche anterior.

El público hizo que se repitieran algunos números.

La señora Vila, que lució un elegante traje, estuvo muy bien en toda la obra; el señor Carrión admirable, así como el señor Gallo y Zori.

Los incógnitos donostiarra a la altura de la torre Eiffel, y oyendo muchos y entusiastas aplausos al bailar el *awresca*.

El jueves despedida de la compañía.

El día de ayer fué algún tanto desapacible, sin embargo, alguno de nuestros pasos se vieron ocurridos, sintiéndose más animación que de ordinario.

En la madrugada de hoy ha vuelto a reinar el fuerte viento huracanado de estos últimos días.

Ha sido sumamente lisonjera la impresión que ha producido en Castilla el temporal pasado, además de disminuir el precio del trigo.

El cambio de temporal, al generalizarse las lluvias, ha resuelto el problema que traía preocupado a aquellos agricultores; la humedad, unida a esa suave temperatura, proporciona el crecimiento y desarrollo a las plantas, y en todo caso podrá esperarse a las aguas de Abril ó Mayo, para no interrumpir las labores que en el campo se practican durante la primavera.

No ha sido gran cantidad de agua la que ha caído, al menos por el término de Valladolid, pero las condiciones en que se ha efectuado ha hecho que no se pierda ni una gota, y que se sostenga la esperanza en aquellos que preveían pérdidas de consideración por efecto de la prolongada sequía.

Ayer ingresó en la cárcel del Antiguo, un sujeto que fué conducido desde Francia a esta ciudad por estar reclamado por las autoridades españolas.

Cuenta un periódico de Bilbao, que a cosa de las cinco de la tarde fué atropellado anteayer por un vagón del ferrocarril de Portugalete, quedando muerto en el acto, una de esas infelices que se dedican a la descarga de arena.

El hecho sucedió en el muelle de Uribarte. En la máquina se hallaba haciendo maniobras para dejar en diferentes sitios los vagones de un tren de mercancías y al atravesar la vía la mujer a que nos referimos fué alcanzada por un vagón que acababa de ser despedido por la máquina y marchaba solo, y arrojada al suelo, el vagón hubo de pasarla por encima, dejándola cadáver.

Un gran gentío se reunió en el lugar del suceso y avisado el juez de instrucción se presentó también en el lugar de la catástrofe, instruyendo sobre el terreno las primeras diligencias.

Terminadas que fueron, dió orden de que el cadáver de la desgraciada mujer fuese conducido al cementerio de Malona.

La víctima de este accidente, tendría unos 28 años de edad, era casada y deja hijos.

El baritono del Teatro Real nuestro distinguido paisano y amigo, Sr. Tabuyo, fue recibido anteayer en palacio por la reina y la infanta Isabel.

El mencionado artista cantó *Rigoletto* y algunas romanzas de otras óperas ante la real familia que le tributó los elogios y plácemes a que se hizo merecedor.

El Sr. Tabuyo forma parte de la compañía que actuará en breve en el teatro nuevo de Bilbao, como primer baritono, y ha sido contratado por los santederinos para tres únicas funciones, en las que tomará parte después de terminar sus compromisos de Bilbao.

Varios amigos del ilustre baritono, que residen en nuestra ciudad, tienen proyectada una excursión a la invicta villa con objeto de oírle.

Dice un periódico de Barcelona que en cierta tienda de la calle del Mediodía tuvieron una agarrada anteayer por la mañana dos muchachas que allí habitan, resultando una de ellas con arañazos, y como cada cual de las contrincantes tuviera allí su pareja masculina, tomaron los respectivos mocetos partido por su amante, salieron a relucir los *alfileres* y entablóse la lucha, que terminó, cayendo uno de ellos herido con una profunda herida en el muslo izquierdo, que fué calificada de grave por los médicos de la casa de socorro del distrito que le prestaron auxilio.